

REVISTA MEDICA.

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA DE BOGOTA.

REDACTOR, DOCTOR LIBORIO ZERDA.

SERIE III.

Bogotá, Febrero 15 de 1876.

MUMERO 35.

CORRESPONDENCIA CIENTIFICA.

SUMARIO.

Instrucción dada por la Facultad de medicina de Paris.—Trabajo del doctor Manrique sobre la septicemia.—El galvanó-caústico.—El igno-cuchillo.—Acido salicilico, su empleo.—Aparato de algodón de A. Guerin.—Nuevo uso del cedron.—Cloral como anestésico y su empleo en la coela.—Tratamiento de la tenia.—La tela de caucho en las afecciones de la piel.

Paris, Diciembre 6 de 1875.

Señor Redactor de La Revista Médica.

Sírvase dar cabida en las columnas de su periódico a algunas observaciones de medicina que he podido recoger en los cursos ó en los Hospitales de esta ciudad, y con las cuales creo coadyuvar á la laudable empresa que la Sociedad de Medicina ha comenzado en nuestro país.

Dos palabras acerca de la instrucción en la Facultad de Medicina. Hé aquí lo que dice *El Paris Medical*, á propósito de la creación de Universidades libres en la Francia: "La instrucción de los competidores deja que desear sobre la parte práctica, sobre el tratamiento de las enfermedades. Si se asiste á un curso ó á una conferencia, se demuestra el cuidado extremo con el cual el Profesor describe la anatomía patológica, la sintomatología, el diagnóstico de las enfermedades; pero la *question de traitement* deja mucho que desear. Recorred los Hospitales, echad una mirada sobre los cuadernos de prescripciones en las salas de medicina, y quedareis admirados de ver que más de las tres cuartas partes de los enfermos quedan entregados á los únicos esfuerzos de la naturaleza (medicina expectante)." Esto basta, señor Redactor, para que disimule la tardanza en remitir algunos trabajos útiles y para que disimule la poca importancia de ellos, atendiendo sobre todo á la insuficiencia.

Nuestro compatriota, doctor C. Manrique de Lara, acaba de publicar en Madrid un luminoso opúsculo sobre la septicemia. Este trabajo notable por la observación razonada que lo precede y por el exámen de las diferentes teorías que hasta ahora se han formado para explicar esta terrible enfermedad, lo es mucho más, porque en él están resumidos los métodos aceptados por la cirugía moderna para combatirla.

Si seguimos la historia de las diferentes hipótesis creadas para explicar *la infección purulenta ó pióhemía*, veremos que al principio se atribuyó á causas vagas, como la predisposición individual, emociones morales violentas en los operados, supuración de las heridas, supresión repentina de ésta &c, &c.

La existencia del pus en los diferentes órganos, como el hígado, pulmones, cerebro, sirvió de apoyo para la teoría de la absorción directa del pus introducido por las venas abiertas, como lo explicaba Velpeau, ó desarrollando en el interior de estos vasos por la inflamación de sus paredes y conforme con la teoría de la flebitis de Cruveilhier.

La adopción de esta doctrina abrió las puertas á la ciencia, para las explicaciones satisfactorias acerca de los fenómenos que se suceden en los abscesos metastáticos, pero bien pronto se abrió la controversia, y se demostró que no siempre existe el pus en el interior de las venas, que los coágulos formados en las flebitis impiden el paso del pus, que el microscopio no ha encontrado en el sangre los glóbulos de ese líquido, y finalmente, que la flebitis capilar que se supone preceder á la formación de los abscesos, no se encuentra en ninguno de los órganos en donde aparecen.

Varios estudios importantes se suceden entonces para considerar *la pióhemía* como el resultado de un envenenamiento de la sangre que proviene de la absorción de miasmas por la superficie de las heridas ó por la introducción de sustancias tóxicas producidas por el mismo organismo. A esta teoría se reflejan los trabajos de Guerin sobre el paso á la sangre de miasmas particulares esparcidos en la atmósfera; los de Misonneuve sobre el de sustancias tóxicas producidas en el organismo; los de Holmes, Pasteur y Gubler sobre los fermentos, y los experi-

mentos de Gaspard sobre los efectos de los fluidos animales que se introducen en el sistema circulatorio.

El doctor Manrique profesa la doctrina del envenenamiento septicémico y divide el estudio en cinco grupos, á saber:

1.º *Septicemia traumática*, consecutiva á una alteración de la linfa ó sangre producida por envenenamiento ejecutado en la solución de continuidad por sustancias tóxicas desarrrolladas en la herida ó venidas del exterior.

2.º *Septicemia por inoculación*, como la producida por picaduras anatómicas, picadura de reptiles, pus del chancre &c.

3.º *Septicemia miasmática*, producida por sustancias tóxicas venidas de afuera é introducidas por la piel ó mucosas.

4.º *Septicemia espontánea*, cuando coexiste con un foco purulento, colecciones líquidas alteradas ó centros gangrenosos, y

5.º *Septicemia puerperal*.

Pasemos por alto los síntomas de cada una de las formas de esta afección, detenidamente enumerados en el trabajo que ha ocasionado estas líneas; pero nos detendremos en algunos puntos del tratamiento para prevenir ó curar la enfermedad. Cumplidas las condiciones de salubridad, aereación suficiente régimen apropiado de los enfermos, la cirugía moderna ha inventado varios procedimientos para evitar los accidentes producidos en su mayor parte por el cuchillo.

El método subcutáneo, el galvanó-caústico, el igno-cuchillo, la ligadura extemporánea, el constrictor, las flechas caústicas, la ligadura elástica, los apósitos &c, son tantos modos modificadores ó destructores de las materias sépticas.

Reconociendo la importancia de cada uno de ellos, bien quisieramos detenernos en el estudio de sus ventajas y aplicaciones, pero la naturaleza de esta revista nos obliga á limitarnos á los más importantes, y que están hoy más en uso.

Hemos visto aplicar en el Hospital San Luis y por el Profesor Pean, el *galvanó-caústico* para la ablación de los tumores del recto y del útero. Este instrumento consiste en un cuchillo de platina, que maneja el cirujano; y en la lámina se pueden sujetar por medio de tornillos las extremidades de los dos conductores de un aparato de pares eléctricos situados cerca del lugar de la operación, que un ayudante maneja para establecer, interrumpir, disminuir ó aumentar la corriente á voluntad.

El calor desenvuelto en virtud de la corriente galvánica conducida por el platino, que tiene la propiedad de aumentarlo, enrojiciéndolo con la mayor rapidez, hace á éste cortar con grande precisión, todos los tejidos, incluso los huesos esponjosos.

Por este método se evitan las hemorragias, se forma una escara poco profunda suficiente para cubrir la herida de una capa protectora, impide el dolor y pone la herida al abrigo de la putrefacción y de la absorción de principios tóxicos.

Es preferible por consiguiente para operar los enfermos caquéticos, en quienes se debe evitar el dolor la pérdida de sangre y la septicemia á que se hallan tan expuestos, simplificando al mismo tiempo la acción quirúrgica en las operaciones del velo del paladar, pólipos naso-faríngeos, cuello del útero, recto &c.

Tiene, sin embargo, el inconveniente para la práctica en nuestro país, de estar formado por un aparato de difícil consecución en nuestras localidades; pero se puede reemplazar con el *cauterio volante ó igno-cuchillo*, que se obtiene calentando al rojo la lámina del instrumento cortante, cuyo mango se envuelve en un trapo húmedo para que el cirujano pueda tomarlo sin peligro.

Es el doctor Manrique quien ha sugerido la idea del *cauterio cortante*. Para obtener los diferentes fines á que lo destina, lo ha hecho construir de distintas formas, tales como cuchara, gotiera, gurbia, escoplo, pico de loro, &c; afirma que por este método ha logrado poner á sus enfermos al abrigo de la septicemia á pesar de haber efectuado las operaciones que más exponen á esta afección.

Muchos son los apósitos que se han aconsejado para la curación de las heridas, desembrazándose las de las moléculas orgá-

nijas que puedan obrar como agentes de putridéz. El carbon, el coaltar, cloruros de cal, percloruro de hierro, tintura de yodo han tenido sus épocas y sus preconizadores.

Mr. Guerin, activo investigador de los medios de evitar la septicemia, da la preferencia para labar las heridas á las soluciones débiles de ácido fenico.

Hoy se ha preconizado el *ácido salicílico*, cuerpo que no tiene el olor repugnante de aquél, que goza de las mismas propiedades y que se emplea con ventajas sobre el ácido fenico, principalmente en las aplicaciones al interior. Con soluciones de estos cuerpos se preparan los algodones medicinales apósitos que actualmente forman la curacion clásica en los Hospitales de Paris.

A Guerin, guiado por la idea de que la septicemia es debida á la introduccion de miasmas ó átomos figurados, idéd servirse de una capa espesa de algodon para filtrar el aire é impedir que los agentes de putrefaccion se pongan en contacto con la herida. Para el uso de este aparato se exige que el algodon conservado fuera de los focos de infeccion sea *nuevo*, perfectamente *limpio* y *cardato*. Despues de lavada la herida con la solucion desinfectante, se aplican *grandes* capas de algodon de suerte que cubran toda la extension del miembro; se ponen unas sobre otras tantas capas de algodon como sean necesarias, para darle por lo ménos el triple de su volumen, se envuelve todo con *compresas* y se sujeta el aparato con las vueltas de un *bandage* tan apretado como le permitan las fuerzas del cirujano.

Es indispensable vigilar el aparato, cuidar de que no afloje, aplicar más capas de algodon y más vendas, si esto sucediere, y cubrir siempre una extension considerable de la parte afectada.

El aparato no se renueva comunmente, sino despues de tres semanas, rara vez ántes; si el mal olor, la humedad, el dolor, la reaccion febril fuerte lo indicaren, renovándolo despues con las mismas precauciones. Al desembarazar la herida del apósito, se encuentra la masa de algodon compacta y adherida á la piel; el pus en pequeña cantidad, inodoro y la herida con botones carnosos de buen aspecto.

Uno de los efectos notables de este aparato es la ausencia del dolor despues de su aplicacion. Si el efermo se queja, es necesario atribuirlo á que la compresion no es suficiente, á la ligadura de un flete nervioso ó que se haya empleado para lavar la herida algodon líquido excesivamente caústico. La reaccion febril es muy débil y el enjuntamiento de los tejidos casi nulo. La cirugía moderna ha acogido este aparato de una manera universal.

No terminará esta relacion, suscita sin transcribir el tratamiento curativo de la septicemia por el *cedron*. Dice así: "El exipco que hacen en algunos pueblos de la América del Sur, del *cedron* como un antiséptico poderoso contra el veneno de las serpientes más temibles, y su eficacia contra las fiebres púdicas rebeldes á la quina, nos sugirió, en efecto, la idea de ensayar su accion antiséptica contra la septicemia en un caso que en nuestro concepto era desesperado. El resultado afortunadamente obtenido nos estimuló á continuar aplicándolo con preferencia á todos los otros medios, formando hoy la base de nuestra terapéutica contra la septicemia.

A la primera manifestacion se dan 40 ó 50 centigramos de *cedron* raspado, disueltos en alcohol, tres veces al día. Si hubiere vómitos ó evacuaciones biliosas ó un estado saburral, ántes que el *cedron* se administrará un laxante compuesto de 15 gramos de cáscara tártaro bien soluble, 10 gramos de quina en decoccion con 500 gramos de agua, para tomar una taza cada tres horas hasta que haya producido las evacuaciones necesarias para desembarazar el canal digestivo de la bilis que generalmente lo llena en este envenenamiento. Si la piel está seca y la orina no es abundante, convendrá agregar en los intervalos

una pocion diaforética. Si no hubiere mejoría y el enfermo se postra, se alternará el *cedron* con el sulfato de quina en la dosis de uno á dos gramos, y se harán ademas inyecciones hipodérmicas repetidas con bisulfato de quina á las que podrian preferirse, previo ensayo, las de *cedrina* (alcaloides del *cedron*)."

EL CLORAL COMO ANESTÉSICO PARA LOS NIÑOS.—Mr. Buchet que emplea con mucha frecuencia esta sustancia en el Hospital de niñas, principalmente en el tratamiento de la coeca, ha comunicado al Congreso internacional de Bruselas su resultado en la anestesia de los niños. Se hace tomar al niño en una sola vez *tres ó cuatro gramos* de cloral, segun la edad. Veinte minutos despues el niño se duerme con un sueño apasible, y al cabo de una hora hay insensibilidad absoluta. El sueño dura tres ó cuatro horas, de suerte que durante este tiempo se pueden practicar pequeñas operaciones, como abertura de abscesos, avulsion de dientes, extraccion de pequeños tumores. Segun este médico, la anestesia por el cloral ha sido hecha en más de 10,000 niños, y jamas ha observado accidentes mortales.

El cloral tiene la ventaja de detener los movimientos coréicos *excesivos*; en varios casos he visto aplicar este tratamiento, obteniendo en algunos de ellos buen suceso. El niño de 6 á 12 años, toma por la mañana y por la tarde tres gramos de cloral en una sola vez y duranta 15 dias. Se obtiene así un sueño de 16 á 18 horas de las 24 del día. El cloral no provoca en los niños alteracion en las vias digestivas, ni vómitos, ni dolor, ni diarrea; no así en el adulto, en donde siendo necesaria dosis de 8 á 10 gramos, fatigan el estómago y provocan vómitos.

TRATAMIENTO DE LA TENIA.—Bien conocido es entre nosotros el poderoso efecto de la *corteza de raíz de granada*, pero para obtener un efecto seguro es necesario fijarse mucho en el modo de preparacion y de administracion del remedio.

Tómese 30 gramos de corteza de raíz de granado ú 80 gramos de corteza fresca; hágase hervir en un litro de agua hasta reducir á tres cuartas partes; cuélese al traves de un lienzo y póngase la decoccion en un lado. Vélvese á tratar la corteza ya hervida por otro litro de agua hasta que se reduzca á 3. Reptase la operacion una 3.ª vez. Cuélese y mézclense las decocciones á la proporción de despues de hacer evaporar esta decoccion hasta que no quede sino un vaso del líquido.

Modo de administracion.—Se come poco el día anterior. Al día siguiente por la mañana, se toman 20 gramos aceite de palmaristi.—Tres horas despues se toma $\frac{1}{2}$ de la decoccion; tres horas más tarde el segundo tercio, y tres horas más tarde el ultimo tercio. Se termina tomando una ó dos horas despues otros 20 gramos aceite palmaristi.

LA TELA DE CAUCHO EN EL AZEEMA.—Este apósito lo emplea con buen resultado Mr. Simon, para combatir en corto tiempo las enfermedades de la piel. El Profesor llama mucho la atencion sobre el tratamiento general para combatir *radicalmente* las afecciones de la piel, de manera que hay que averiguar ante todo si la manifestacion cutánea depende de un vicio sifilítico, escrofuloso ó de un estado de anemia ó debilidad general; mientras que censura y desecha el uso exclusivo y frecuente de apósitos locales, como las unturas, lociones &c.

En varios casos de ezeema impetiginoides que le hemos visto tratar con buen éxito, ha sométido los niños á un regimen alimenticio reparador y bien reglamentado y ha instituido un tratamiento reconstituyente, dando aceite de bacalao y vino de quina. Cubre la cabeza con un gorro de caucho y los miembros los envuelve con esta tela, aplicando encima algodon y un vendaje contentivo. Por consecuencia de la impermeabili-

FOLLETTIN.

LA VOLUNTAD CONSIDERADA como potencia moral y como medio terapéutico.

POR EL SEÑOR JOLLY, MIEMBRO DE LA ACADEMIA DE MEDICINA

Hay en la condicion humana una potencia intelectual que traduce á la vez el hombre moral y social, que arregla sus instintos, sus movimientos, sus hábitos, sus costumbres; á la cual debe sus más nobles resoluciones, sus más generosos sacrificios, su triunfo sobre sí mismo, su supremacia sobre el resto de la creacion. Esta es la voluntad, potencia moral por excelencia, que resume la humanidad entera; la que constituye su fuerza y su debilidad, sus virtudes y sus vicios, la que le hace responsable de sus acciones delante de Dios y de los hombres,

La voluntad tal es el objeto de estudios que me atrevo á abordar delante de la Academia, como término del programa que me he propuesto.

Para comprenderlo bien, es necesario no confundir dos órdenes de hechos que no tienen de comun entre sí sino su unidad de expresion y que difieren lógicamente, en toda la distancia que separa el hombre del animal, el espíritu de la materia, el cielo de la tierra.

Querer, en efecto, es no solamente moverse para obedecer á impulsiones instintivas, á actos automáticos y por decirlo así voluntarios. Querer en el sentido moral, el único que puede admitir una sana lógica, es obrar con intencion, con reflexion, con discernimiento; es imprimir á los órganos musculares determinaciones que dan testimonio de su personalidad, de la conciencia de yo, de la libertad personal. Como solamente el hombre está dotado de esta facultad, solo él tiene el privilegio de concebir ideas, traducir su pensamiento por la palabra, de expresarlo por á voluntad.

En otros términos: el hombre no solo tiene una vida instintiva

dad de la teta de caucho, el vapor de la transpiración se condensa, ablanda las estrías, limpia la piel y le vuelve la sencillez y suavidad. Levanta el aparato dos veces por día para quitar las estrías que se han desprendido y asear la parte, y la aplica de nuevo. Generalmente á las tres semanas la piel de la cabellera y de los miembros está cicatrizada, limpia y la erupción no reaparece.

Quedo del señora Redactor, su afectuoso amigo,
EVARISTO GARCÍA.

TRABAJOS ORIGINALES.

HIGADO GRASO.

(Conclusion).

PRESCRIPCION.

Bicarbonato de soda..... 2 gramos.
Para tomarlo en el día.
Dias 15, 16, 17. Estado general, el mismo.
Dia 18. Deposiciones sanguinolentas; 8 en las veinte y cuatro horas.

Preguntándole á la paciente, si era atormentada por algun dolor nuevo, respondió negativamente y agregó que ella no se daba cuenta de la variación en las deposiciones sino porque las veía, y al no ser por esto, pasarian desapercibidos tales cambios.

Examinada nuevamente, no encontré más variación en su estado general que, un aumento en el número de las pulsaciones, pues era de 88 por minuto, al mismo tiempo era más pequeña y miserable.

PRESCRIPCION.

Calomel. 1 gramo.
El purgante para ese día.

Dias 19, 20, 21, 22. El pulso se hacia más frecuente, la debilidad general aumentaba.

PRESCRIPCION.

Extracto de quinina..... 6 gramos.
Posion gomosa..... 150 id.

Para darle por cucharadas en el día.

El día 23 murió á las diez de la noche, el 24 procedí á practicar la autopsia y me dió el siguiente resultado; salvo unas adherencias limitadas y antiguas del pulmon derecho á la pared torácica posterior, no se encontró ninguna otra lesion en los órganos encerrados en dicha cavidad, de las de la abdominal, el hígado ofrecia los más notables, como lo veréis en seguida: al levantar las paredes abdominales, se encontró la capsula de Glisson de la cara conveja del lubó derecho unida por débiles bridas, á la faz inferior del diafragma; el órgano presentaba un color amarillo, la superficie lisa, bordes redondeados, mide 31 centímetros en su diámetro trasverso, 23 el antero posterior y 9 de espesor en el lubó derecho; cuando se comprime persisten las impresiones digitales, desgarrándose el tejido con suma facilidad, quedando una superficie granulosa, y ademas, una sensación como si se hubiera cogido alguna sustancia grasa con los dedos que se produjo la desgarradura; una tajada de tejido hepático se sobregua al proyectarlo en un vaso de agua, sometiéndola al fuego arde con llama y crépita, resultando un líquido que al recogerlo sobre el papel tiene todos los caracteres de los cuerpos grasos, al corte da una superficie lisa é igual casi exangüe. La vesícula biliar pequeña repleta de bilis espesa, de color verdoso.

El estómago tiene la mucosa pálida y adelgazada, intestino delgado retraido y congestionado, en su primera porcion, princi-

palmento su cara interna, el grueso contiene en su interior materias fecales líquidas y decoloradas.

Bazo pequeño de consistencia normal.

Riñones pálidos.

Cerebro sano.

Segunda observacion.

Diagnóstico.—Hígado graso.

Cármen Roa, de 17 años soltera, ocupó la cama número 14, de la sala de enfermedades agudas, en la clinica del doctor Plata A. el 11 de Octubre de 1874, y murió el 20 del mismo mes.

ANTECEDENTES.

Cármen Roa sufrió á la edad de 12 años un reumatismo articular agudo que le duró diez dias, desde entonces siente en la estacion de invierno dolores sordos en algunas articulaciones, pero que no la hacen interrumpir sus ocupaciones; la mayor parte de su vida la ha pasado sirviendo en casas de personas de recursos, por consiguiente no ha tenido un régimen alimenticio suficiente.

La enfermedad que la obligó á venir al Hospital se le declaró á fines del mes de Setiembre; sus primeras manifestaciones fueron un gran dolor en el hipocondrio derecho, acompañada de peso en esta misma region, fiebre, amargura de boca, sed intensa, pérdida del apetito, diarrea, en este estado permaneció hasta el día 11 de Octubre.

ESTADO ACTUAL.

Octubre 12.—Mujer jóven, robusta, de gordura moderada, tez de color moreno, conjuntivas inyectadas, lengua pastosa, deposiciones diarreicas biliosas, estado febril intenso, pulso lleno, late 98 veces por minuto, piel sudosa, dolor intenso en la region hepática, que aumenta por la presion, matitez extendiéndose desde la sesta costilla, hasta dos traveses de dedo abajó del borde costal y gana luego gran parte de la region anterior del abdomen, palpando con cuidado se percibe lo obtuso de los bordes del hígado; el abdomen tiene una forma esferoidal.

PRESCRIPCION.

Sal de Epsom..... 40 grms.—Una dosis.

Dia 13.—Pulso lleno, latia 100 veces por minuto, el termómetro, colocado en la cavidad axilar, marcó 37° y $\frac{1}{2}$, piel cubierta de sudor, en una palabra, estado general semejante al del día 12.

Medicacion interva.

Pildoras de masa azul número 6.

Id. externa, ventosas excarificadas en la region hepática.
Dia 14.—Estado general el mismo, la diarrea tomó un aspecto sanguinolento y se reprodujo 10 veces en el día y la noche.

PRESCRIPCION.

Calomel..... 1 un gramo—Una dosis

Un vegetatorio sobre el hígado.

Dias 15—16.—Estado general semejante al día anterior.

Dia 17—108 pulsaciones por minuto, piel sudosa, el termómetro marca 30 O, diarrea sanguinolenta, se repite varias veces, y la enferma no puede hacer uso de la vacinilla.

PRESCRIPCION.

1.ª infusion brasileña.

Dia 18—19.—Pulso débil y frecuente, casi inconstante, piel cubierta de un sudor viscoso.

PRESCRIPCION.

Extracto de quina..... 4 gramos.

Posion gomosa..... 120 id.

R.—Cucharadas.

de sentimiento y de movimiento, que le es comun con todos los animales y tiene, ademas, una vida intelectual de abstraccion, de razonamiento y de juicio, que le da sobre todos un derecho de preeminencia, un poder de dominio que todos saben reconocer y aceptar. De aquí su dualidad de naturaleza tan universalmente admitida desde la escuela de Platon, tan dogmáticamente consagrada por los padres de la Iglesia, bajo el título de *homo duplex*, y tan juiciosamente expresada en nuestros dias por la escuela espiritualista bajo la doble denominacion de hombre fisiológico y de hombre psicológico. De aquí tambien este antagonismo entre dos potencias *volitivas*, siempre en presencia, siempre militantes, en que la voluntad del cuerpo, la voluntad de los miembros, segun la expresion de San Pablo, disputa á la voluntad del alma el honor de la victoria, como si en este combate, todo estuviese previsto para el triunfo de la virtud, tambien como para gloria de la humanidad.

Y que no se diga que la dualidad humana no es sino una convencion y una tradicion de costumbres; ella es anterior á toda las instituciones sociales, á todas las legislaciones del mundo; ella

está natural y profundamente implantada en la conciencia universal de los pueblos, y se atestigua en todo, hasta en la idolatría. El australiano que se prosterna delante del sol y de las estrellas, el bengalí que adora al crocodilo, la serpiente, un aligador, una planta, testifican tambien la dualidad humana al mismo tiempo que la existencia de una vida *postuma*.

La dualidad humana es no solamente un hecho moral, es tambien una ley fisiológica y de rigurosa lógica; la misma potencia, en efecto, no podria simultáneamente querer y no querer, mandar y obedecer, practicar el bien y el mal, el vicio y la virtud.

Preguntado al divino Sócrates lo que piensa, preguntadle, por cuántos sacrificios, por cuántos esfuerzos de voluntad, pudo vencer el dominio de sus pasiones, dominar sus inclinaciones instintivas, antes de ser proclamado por el oráculo de Delfos el más savio de los griegos, el modelo de todas las virtudes.

Nada de todo esto, es necesario convenir, no se revela en la condicion animal. Los animales no tienen sino una voluntad, y una voluntad puramente instintiva, la de su conservacion; una volun-

Día 20—Debilidad creciente, estado general alarmante, puesto que la paciente no tenía conciencia del que le rodeaba.

Día 21—Semejante al del día anterior.

22—Murió por la tarde, el día 23 se procedió á hacer la autopsia de su cadáver, la cual dió el siguiente resultado: cavidad crónica y órganos contenidos en ella sanos. Al abrir la cavidad torácica, se encontraron los pulmones congestionados. Corazón normal. Cavidad abdominal. Hígado sin adherencias al diafragma, de color amarillo intenso, bordes arredondados, voluminoso de forma esferoidal, superficie lisa, el desarrollo del lóbulo derecho mayor que el del izquierdo mide 33 centímetros, antero posterior, 23 el trasverso y siete el espesor; la cápsula de Glisson se desprende con gran facilidad; al comprimir el órgano conserva la integridad del todo, se desmenuza fácilmente por la presión y deja una superficie, desigual, pero al cortar esta misma es lisa y los bazos cortados dejan correr una sangre líquida de color negrozco. Una tajada de hígado arde con llama al someterlos á la de un fósforo, y se desprende una sustancia grasa que mancha el papel, proyectando un pedazo de este mismo en un vaso que contenga agua, no va al fondo. Vesícula biliar, repleta de una bilis espesa y viscosa.

Intestino delgado muy vasculoso en su cara mucosa, pero sin ulceraciones; el grueso está lleno de materias fecales blancas y sanguinolentas. Bazo y riñones congestionados.

Tercera observación.

Diagnóstico.—Hígado graso.

Teresa Acevedo, de 24 años de edad, soltera, natural de Tunja, ocupó la cama número 18, en la sala de enfermedades crónicas, de la clínica del doctor Plata A, el 20 de Octubre de 1874, y salió el 10 de Noviembre.

ANTECEDENTES.

Teresa Acevedo llevó una vida sedentaria, y únicamente se ocupaba en fabricar cigarros, su alimentación no era muy abundante, pero tampoco insuficiente, abusaba algo de la chicha, siendo su bebida ordinaria. Durante su permanencia en Tunja era atormentada por desarreglos de las vías digestivas y sus digestiones eran laboriosas. El año de 72 se vino para Bogotá, y notó que la variación de clima no le fué favorable, por lo que á pesar de seguir un régimen de vida idéntico al que hasta entonces había llevado, sintió algunas novedades del lado del hígado, tales como un dolor continuo, pero al mismo tiempo sordo, lo cual no la preocupó, porque creyó que era novedad fugaz, de modo que no se hizo aplicación ninguna.

En el mes de Agosto de 1873 se le declaró una diarrea biliosa, que la obligaba á hacer uso de la bacinilla varias veces en las 24 horas, sentía también la boca amarga, y el apetito casi perdido; estas alteraciones se moderaban de cuando en cuando, pero nunca desaparecieron del todo, y varias veces observó que las deposiciones eran sanguinolentas ó color de adobe; viendo que la enfermedad no cedía, y que cada día encontraba su organismo más deteriorado, resolvió entrar al hospital.

ESTADO ACTUAL.

Día 11 de Octubre.—Mujer joven, tez pálida, constitución débil, 60 pulsaciones por minuto, respiración ligeramente acelerada; al auscultarle el corazón, se oía un ruido de soplo, prolongándose en el trayecto de las venidas, que acompañada de la decoloración de las conjuntivas, las flaxidades de la piel, denotan una clorosis marcada; el vientro tiene una forma globular; al percutir en la región del hígado, éste aparece aumentado de volúmen; la presión es dolorosa, y fijándose al practicarla, se nota que la superficie del órgano es lisa y los

bordes obtusos. Tiene, además, diarrea sanguinolenta, cuya causa no se la explica la paciente; la lengua pastosa.

PRESCRIPCIÓN.

Ipecacuana..... 1,20 centígrms.—Una dosis.
Del día 12 á 18, no tuvo variación ninguna. Se le administró sucesivamente colomel, hasta la dosis de 1,50; las tres infusiones brasíleñas, tanino en una pocion.

Día 18.—Las deposiciones sanguinolentas, fueron sustituidas por una diarrea de color de adobe, la cual le duró por espacio de seis días; examinándole de nuevo la región hepática, el hígado no había sufrido variación ninguna. La paciente se queja de náuseas, dando lugar á un vómito de materias líquidas y amargas.

El tratamiento de estos días fué:
Polvos de Dover, 1 gramo. Bicarbonato de soda 6 gramos.
Subitrato de Bismuto 4 id. II 10 papeles.
Catecú pulver 2 id. Para darle 1 por día.
Para 6 papeles, 2 por día.

Días 19—20—24. La diarrea adquirió un color negrozco y fué menos frecuente, pero no desapareció del todo. En cuanto á los demás síntomas no tuvieron variación notable.

Día 25—Se le administró el licor de Durand á la dosis de un gramo, en una pocion; este mismo tratamiento se sostuvo en los días siguientes y con gran sorpresa se observó una ligera reposición en la paciente.

Continuando esta misma medicación, pero aumentando hasta dar 6 gramos en el día y acompañándola con unas píldoras de lacto de hierro, la enferma fuvo un semblante más animado, los trastornos digestivos cedieron notablemente aun cuando no por completo.

Noviembre 6.—En este día se hizo un nuevo exámen en la región del hígado, el cual permaneció aun voluminoso, pero todas las demás lesiones calmaron notablemente, en términos que la paciente instó para que se le pusiese de alta, súplica que le fué concedida.

CUARTA OBSERVACION.

Diagnóstico.—Hígado graso.

Nieves Lara, de 29 años, casada, natural de Bogotá, de profesión costurera, entró al Hospital de San Jan de Dios y ocupó la cama número 22 del departamento de enfermedades crónicas, en la clínica del doctor Plata Azuero, el 18 de Julio de 1874.

ANTECEDENTES.

La enferma había disfrutado de buena salud hasta su segundo parto, que tuvo lugar en el mes de Enero de 1874; pero esta fué seguido de una metrorragia muy abundante, la cual le condujo á un estado de debilidad lamentable. Pasados algunos días sintió peso en el hipocondro derecho, la respiración anhelosa, de modo que ella la comparaba á la fatiga que experimentó durante el embarazo, tuvo además deposiciones diarréicas incoloras, sus digestiones eran laboriosas, la boca amarga, esto la obligó á purgarse con frecuencia.

ESTADO ACTUAL.

Julio 19.—Mujer de constitución débil, palidez de la piel y de las mucosas conjuntivas, labial y de las encías; pulso frecuente y débil, respiración penosa. En la presión del hipocondro derecho, hay matiz hasta tres dedos abajo del borde costal y se extiende hacia la línea blanca; la presión de esta misma región es completamente indolente, pero sí se encuentra obtuso el borde inferior del hígado; la lengua está pastosa y la boca amarga; las deposiciones son diarréicas con estrías san-

la ciencia del hombre moral? esto es más satisfactorio para los destinos humanos.

Si el hombre no es sino materia, si su destino es puramente terrestre, si nada tiene que esperar, nada que temer más allá de la tumba, por qué imponerse tantos sacrificios para esa nada! por qué ese fútil deseo de ilustrarse, de adquirir gloria y honores en la memoria de los hombres, y piadosos recuerdos en el corazón de sus hijos? por qué esos monumentos, esos honores ofrecidos á los restos materiales en disolución, y por qué esas coronas, esas flores que depositamos, junto con nuestras lágrimas, sobre la tierra que los cubre?

No, el culto de la tumba no es una vana y temporal ficción; él tiene aspiraciones más consoladoras y más elevadas. No, la voluntad moral no es la obra espontánea de la materia; ella es inherente á su naturaleza, es el atributo de la conciencia humana; y ha sido atribuida en la obra misma de la creación, como coronación de su soberanía en el resto de la creación, en vista del sentimiento de todos los seres vivientes; y qué serían sin ella, aun con su admirable organización, aun con sus maravillosos instintos? Porque

dad que, como lo dice Bossuet, es coherente á su organización, encargada, bajo el mismo título que la fuerza vital, de vigilar el ejercicio de su vida material. Ellos viven, por decirlo así, al acaso, sin tener la conciencia de su existencia, y mueren sin saber que cesan de vivir, sin haber tenido el presentimiento de otra vida; y cuando el hombre, cualquiera que sea su condición social, cualquiera que sea su grado de civilización, vela sobre su crímen en las agitaciones de su conciencia, el animal duerme apaciblemente y, sin remordimiento sobre su latrocinio ó sobre su víctima (Chateaubriand). ¡Cómo podía ser de otro modo, puesto que el no tiene ningún temor, no concibe ninguna esperanza de una vida futura, por consiguiente no tiene moral alguna que observar?

Decir que la voluntad moral no es sino una propiedad anatómica ó de naturaleza puramente material; decir que el hombre no es responsable en su conducta ni de las variadas, que no es punible por sus crímenes, como no lo puede ser la locomotora que destruye elegantemente todo lo que encuentra en su desencadenamiento, es constituirse en poeta del cínico ateísmo; pero yo pregunto á todos os adeptos de la escuela positivista: esto es más edificante para

güinolentas, y asegura que en días pasados la sangre era más abundante.

PRESCRIPCION.

Un purgante de sal de Epsom de 30 gramos. En los días siguientes se quejaba de algunos dolores erráticos y de la pérdida del apetito, que existía desde el principio de su enfermedad, junto con la tendencia á vomitar, debido esto á la amargura en la boca; la sangre desapareció de las deposiciones.

Durante este tiempo se le administró bicarbonato de soda, á dosis de un gramo; hierro, canela y colombo, al tiempo de la comida; esto dispuso la anorexia, y sus digestiones fueron ménos laboriosas.

Día 27.—Dejósele por único medicamento el licor de Durand, principiando por un gramo, hasta llegar á cuatro, en las veinticuatro horas; este tratamiento se le continuó por espacio de ocho días, y se notó gran mejoría en los principales síntomas.

El 4 de Agosto fue dada de alta, sintiéndose bastante restablecido, aun cuando el volúmen del hígado no sufrió mayor variación.

Visto bueno.—*M. Plata Azuero*—El Rector, *A. M. Pardo*, Leida, *J. M. Buendía*—Examinada, *P. Pizarro*—Examinada, *Proto Gómez*.

BOTANICA MEDICA.

Plantas usuales en Colombia.

Orden de las *Stapinduceas*, D. E.

Sapindus saponaria de LINNEO.

Gen. *Calix* pentaphyllus, inaequalis, imbricatus.

Petal 4, unguiculata, esquamata, basi exteriori disci inserta, sub-aequalia. *Stamina* 8, inter discum et ovarium inserta, inaequalia; filamenta libera. *Disco*s annularis, ovarium cingens, carnosus, undulate pentagonus. *Ovarium* tricocum. *Styli* 3, breves, crassiusculi, conniventes. *Drupa* 3, coadunata, 1 vel 2 saepe abortientes, monophytica; phytensis ossis, bilocularibus; loculis 1, spermis. *Fructus* carnosus, indehiscens, monospermus, endocarpis crustaceo. *Arbores* foliis alternis, abrupte-pinnatis.

La sinonimia vulgar del género *Sapindus*, es conocida en Colombia con dos nombres de *Jaboncillo*, Michú y Chumbinito, sus caracteres son:

Hojas ya alternas, ya opuestas, imparipinadas. *Folios* de tres ó más partes, cuneiformes y cubiertos de vello corto. *Flores* terminales en panojas. *Cáiz* de cinco cépalos, de los cuales, los tres opuestos á los dos, son más pequeños. *Corola* de cuatro pétalos y rara vez cinco, colocados á un solo lado de la flor y no al rededor; en la parte interior de cada uno, hay una glándula lanosa. *Estambres*, regularmente siete á ocho, colocados á un solo lado de la corola, reunidos en un cuerpo sólo por la base. *Nectario*, cuatro glándulas colocadas en el receptáculo, además de las cuatro dichas arriba. *Ovario* superior con tres ángulos, colocado en el centro de los estambres. *Estilos* dos ó tres muy pequeños, derechos al principio; pero en el tiempo se doblan á los lados. Tres *drupas*, á veces dos, aovadas al revez, unidas por el medio y en cada una, una semilla grande.

ninguno sabría en el día exigir su nutrición á la tierra, ninguno sabría por sí solo cultivarla, sembrarla, fertilizarla, aprovechar sus dones.

Era necesario, para esto, una voluntad suprema, una inteligencia iluminada con una luz divina; faltaba, si puedo decirlo, una visereidad en este mundo, como hay un reinado universal para gobernar el universo. Dios mismo, Dios sólo, ha investido al hombre de esta potencia, dándole la voluntad, y su mision estaba enteramente trazada, cuando apareció por primera vez sobre esta tierra inculca y desierta, delante de esta naturaleza virgen, que la creación le ró, por decirlo así, en estado de bosquejo; estaba escrita en un libro sagrado. El hombre, le dijo, domará los animales para someterlos á sus leyes, para hacerlos servir á sus necesidades personales así como á su existencia.

Surcará la tierra, la sembrará, dirigirá su fecundidad y protegerá sus cosechas.

A medida de su necesidad, abrirá el flanco de las montañas, abajará las rocas, trazará caminos al traves de los bosques salvajes y de los desiertos desconocidos.

Arbol pequeño, muy conocido entre nosotros, y de madera muy dura. Los antiguos lo tenían por el lentisco.

PROPIEDADES MEDICINALES.

En las Antillas usan la corteza de la raíz como astringente y tónica, por su acción amarga; pero no parece prudente usarla, por la gran cantidad de saponina que contiene; pues es al mismo tiempo acre é irritante. Además, el fruto y la corteza, forman con el agua una solución jabonosa, con la cual lavan la ropa. La fruta machacada la usan para envenenar peces. De sus semillas se puede sacar un aceite fijo, que se utiliza para el alumbardo. Puede usarse en embrocaciones ó unturas como calmante, en el *trismo*, ó lo que es lo mismo, union fuerte de las mandíbulas por la contracción espasmódica de los músculos elevadores de la inferior, de modo que la boca permanece fuertemente cerrada; afección llamada así, á causa del rechinamiento de dientes que la acompaña. *F. Bayona.*

CIRUJIA PRACTICA.

EFECTOS COMPARADOS

DE LA CAUTERIZACION PRACTICADA SOBRE LOS TEJIDOS NORMALES Y SOBRE LOS TEJIDOS ANÉMICOS POR EL PROCEDIMIENTO DE ESMARCH.

Los servicios prestados por el método de Esmarch en ciertas operaciones, notablemente en aquellas que necesitan las afecciones del sistema óseo, son reconocidos por todos los cirujanos. El señor Laroyenne ha llegado, en estas operaciones, á observar los resultados de la cauterización actual sobre los tejidos privados de sangre por la aplicación de este método. El ha comprobado que la cauterización, sea objetiva, sea subjetiva, en estas condiciones, es más activa, y sus efectos incomparablemente más marcados. Así, el fierro rojo destruye más profundamente las partes anémicas y el tejido óseo que cuando ejerce su acción sobre un miembro cuya circulación no está suspendida. En el momento en que se verifica la cauterización, los resultados que él indica son inapreciables; pueden aun imponer por su aparente benignidad, por ue ésta se practica con la más perfecta simplicidad. El campo operatorio no presenta ni líquido ni humo, nada que pueda ocultar los puntos que se quieren atacar y los que es necesario precaver. Los tegumentos no se enrojecen bajo la influencia del calor radiante; conservan su coloración normal ó blanquean ligeramente, y la extensión y profundidad de las quemaduras no aparecen sino despues de haberse quitado la banda elástica y cuando se restablece la circulación. Pueden formarse por el levantamiento de la epidermis ampollas gasosas que que estallan en el momento mismo de su aparición. Este fenómeno es absolutamente semejante á aquel que un cirujano militar, el señor Martenot, ha dado como un signo de la muerte real despues de haber vanamente tratado de producirlo no siendo en el cadáver. Las fungosidades, el tejido óseo, son destruidos profundamente

Abrirá canales para recibir las aguas del cielo, para aprovecharlas y destinarlas á sus necesidades.

Sondeará las entrañas de la tierra y el abismo de los mares, para descubrir poblaciones de seres, para hacer explotar sus riquezas.

Se levantará en las altas regiones de la atmósfera para someter igualmente sus habitantes á su ley.

Y es así como, por la sola potencia de su voluntad, el hombre domina sobre todo lo que respira sobre la tierra, sobre todo lo que vive en las aguas, sobre todo lo que se cieme en los aires.

La voluntad servirá también á la inteligencia en todas las carreras que siguiera, ella lo guiará en el estudio de las ciencias, de las artes y de las letras; ella edificará habitaciones, palacios y ciudades; levantará templos á la gloria de la Divinidad y monumentos á la memoria de los hombres; y es despues de haber abigado al hombre contra todas las intemperies, despues de haberle rodeado de todos los beneficios e la civilización, de haber embellecido su existencia con todos los prestigios de las artes, que se aprestará, como por ironía, á su destrucción. Forjará armas, in-

por la cauterización inherente, como lo testifican los días que siguen á su aplicación, la extensión y el espesor de las partes escarificadas y despreñadas por la eliminación.

La actividad de este modo de cauterización no tiene nada de sorprendente. En efecto, el hierro incandescente, conserva más largo tiempo su alta temperatura; no sufre esa rápida pérdida de calor que se produce cuando se le pone en contacto de los tejidos en posesion de su circulación normal: pérdida de calor que entónces es el resultado de su absorción por los líquidos, de los que una parte cambian de estado y se transforman en vapor. Además, los tejidos exangues son mejores conductores del calor que cuando están impregnados íntimamente por la corriente sanguínea y por los diversos líquidos plásmicos ó patológicos.

Resulta de estas consideraciones que debe estarse en guardia relativamente á los efectos de la cauterización practicada en un miembro anémico por el método de Es-march y que, por otra parte, gracias á esta anemia temporaria, es fácil obtener rápidamente la destrucción de las fungosidades y una modificación profunda de las paredes oséas que, despues de una resección ó de la extracción de un sequestro reclaman este complemento operatorio.

Los cauterios potenciales, así como la teoría lo deja prever, casi jamás tienen acción sobre los miembros sometidos á la compresion del cirujano de Kiel.

HIGIENE.

OPINION DEL PROFESOR BOUCHARDAT,

RESPECTO DEL EXTRACTO DE CARNE LIEBIG.

Hay mucha exageracion, segun el profesor Bouchardat, en los dos sentidos opuestos, sobre la apreciacion de las propiedades higiénicas y terapéuticas del extracto de carne.

Sus defensores más entusiastas pretenden que este extracto representa fielmente las propiedades corroborantes alimenticias de la carne; sus detractores no ven en él sino una sustancia de efectos útiles, dudosos y aún, en las condiciones de exageracion de las dosis y de continuidad de administracion un alimento dañoso que puede hacerse toxico. Para permanecer en la verdad, darse cuenta tan exacta como sea posible de la composicion de este producto alimenticio, y estimar, sin pasion ni prevencion, el resultado de las observaciones muy numerosas sobre el empleo del extracto de carne. Contiene numerosos principios inmediatos: gelatina, diversas materias albumioides modificadas, inosita, dextrina, glicosa, creatina, creatinina, urea, sarcina, caruina, ácidos láctico é inosico, y entre las sales cloruros de sodio y de potasio; fosfatos calcico, magnesico, potasio, ferrico, &c.

La mayor parte de los principios inmediatos orgánicos que contiene se encuentran en via de desorganizacion; así en general, no hacen más que atravesar la economia y eliminarse en totalidad, por decirlo así, en las orinas, por ejemplo la creatina y la creatinina.

De ninguna manera puede compararse el extracto de carne, por sus efectos corroborantes, al *jugo de carne cruda*

obtenido por la expresion en frio de esa carne. Este último alimento presta grandes servicios en muchos estados anémicos. Lo he empleado, dice el profesor Bouchardat, muchas veces con grande suceso cuando no podia hacer aceptar la carne cruda. Contiene materiales albuminoides en el estado más favorable á la asimilacion.

Ved no obstante las indicaciones útiles que puede llenar el extracto de carne:

Con legumbres apropiadas y huesos, puede servir para preparar caldo agradable que, tomado en justa medida, puede convenir á los enfermos y á los convalecientes. Las bases y las sales que contiene son necesarias á la constitucion de los músculos, y cuando falta una alimentacion animal suficiente, el músculo encuentra en el extracto alimentos de reparacion.

Insisto sobre esta prescripcion de *justa medida*, por que el papel útil del extracto de carne es limitado; el exceso es dañoso. Muchos álcalis que él contiene, y sobre todo el cloruro de potasio, aun á dosis moderada, como lo hemos demostrado experimentalmente el señor Stuart-Cooper y yo, pueden volverse tóxicos. Estas sales y estos diversos principios inmediatos poseen una accion diurética que se encuentra tambien en el extracto de carne, accion que, en ciertos estados mórbidos, puede necesitarse.

El extracto de carne me parece muy bien indicado para completar la alimentacion de los marinos sometidos al uso casi exclusivo de carne salada. El contiene, en efecto, los principios inmediatos solubles y el cloruro de potasio que las carnes abandonan á la salmuera por el hecho de la operacion de la salazon. Se ve que el papel útil del extracto de carne es limitado, y cuánto es el error que cometen los que piensan levantar las fuerzas por el empleo de dosis clavadadas de esta preparacion.

REVISTA TERAPEUTICA.

ANESTESIA LOCAL ISQUEMICA.

NUOVO SCOPRIMENTO DEL DOCTOR LETAMENDI.

El doctor Letamendi, en una serie de investigaciones que tenian por objeto determinar el momento preciso en que se produce la anestesia local, ha tenido ocasion de comprobar un hecho fisiológico muy curioso y de una grande importancia, bajo el punto de vista práctico.

Cuando se emplea el aparato de Richardson, lleno de éter sulfúrico, perfectamente neutro para producir la anestesia local, se ve, al cabo de algunos minutos, sobrevenir la rubefaccion y una sensacion de frio, pero jamas sensacion de quemadura ó de ardor.

Si en este momento, con un bisturí convexo, se hace en la piel, sometida á la irrigacion y enrojecida, al nivel de la region hyperemiada, una ligera incision, de 8 á 10 milímetros de larga, é interesado solamente la epidérmis y el tejido superficial del dermis, en el momento, despues que esta incision se practica, se pro-

duce un odioso grito de guerra: *El derecho es la fuerza; la ley del vencedor es su voluntad.*

Ma, es tiempo de preguntarnos si una potencia que hace los héroes, los tiranos y los esclavos, que derroca los tronos y los imperios, no sabrá imponer su ley á los desvíos físicos y morales del hombre; si ella no podria cambiar el curso de los hábitos viciosos, dominar movimientos desordenados, corregir defectuosidades orgánicas. Si con ella no podria, por hábiles é inteligentes combinaciones, llevar felices modificaciones á ciertos estados patológicos más ó ménos refractarios á nuestros recursos farmacéuticos. Ved lo que queremos exigir de la voluntad, en vista de su aplicacion á la higiene y á la terapéutica.

Pero, ántes de todo, ¿será verdad que la voluntad que pretendemos invo ar como potencia terapéutica, sea capaz de enfermarse? ¿Será verdad que hay una patologia de la voluntad, es decir, una medicina del alma?

Heamos dicho ya lo que pensamos de esta pretendida psiquiatria, que será una verdadera herejía científica, si no es simplemente una falsa interpretacion dilógica.

ventará instrumentos y proceder de guerra contra sus semejantes; se armará contra las naciones, en busca de conquistas y de dominio, para lo cual ensangrentará la tierra, devastará los sembrados, incendiará las ciudades y las campiñas, pasando por todas partes el terror, llevando dondequiera la desolacion y el duelo. Y es así como lo hemos visto enloquecido de ambicion y de gloria, á la cabeza de una nacion armada, correr á la conquista del mundo, lanzarse desde las columnas de Hércules, á los confines del Asia, hasta los nevados del Cáucaso, desafiando todos los elementos, todos los peligros, para inscribir en su bandera triunfante el nombre del vencedor, con este audaz lema:

El ciclo es de Dios, la tierra es mía!

Locura! Ella olvida en su delirio que una voz más poderosa puede decirlo: *Tú no vivas más Dios.* Si nosotros osásemos seguir la voluntad en todos los extravíos de una insaciable ambicion, la veríamos saciarse de venganzas y crueldades, proclamar el derecho de matanza, de devastacion y de expoliacion, con este

dnce repentinamente, al partir del punto cortado por el bisturí, una zona anémica del tegumento cutáneo, que se va ensanchando; si se prolonga algunos segundos más la irrigación etérea, esta región se hace exangüa, y se obtiene su anestesia completa, absoluta. Los tejidos isquémicos anestesiados parecen, si se les corta, á la mantequilla; pierden su flexibilidad, su elasticidad, para tomar una consistencia de cartón mojado, de grasa coagulada. Al contorno del círculo blanco, se ve una zona anular, cuyo estado anémico no es tan absoluto, que se parece á una suerte de penumbra, y se encuentra muy bien dispuesto, para volverse isquémico como el lugar central. En efecto, basta dirigir la irrigación etérea sobre la zona anular, para que se vea propagar la anemia absoluta y la anestesia que es su consecuencia. Se puede así agrandar en todos sentidos la región anémica y extenderla considerablemente; se puede hacer que dé vuelta al brazo, hacerla remontar hasta la espalda y descender hasta el antebrazo. Si se suspende la irrigación, desaparecen rápidamente estos efectos; pero los tejidos quedan influenciados durante cierto tiempo, de tal suerte que, si algunos segundos después de los efectos isquémicos, se dirige de nuevo el chorro etéreo, no solamente sobre la parte primitivamente anestesiada, sino al contorno de ella, se produce la placa anémica, sin que haya necesidad de practicar una nueva incisión.

El señor Cardenal refiere muchas operaciones del señor Letamendi, en las cuales la irrigación de éter ha dado los resultados de anestesia isquémica, que acabamos de describir. Relata aun, veinte y dos experiencias practicadas por él, para estudiar este fenómeno fisiológico interesante, experiencias que enseñan la constancia de este fenómeno, y hacen resaltar algunas condiciones capaces de favorecer su desarrollo ó de impedir su producción. Así, cuando se tiene el cuidado de hacer una incisión de cola, se tiene la certidumbre casi absoluta de que aparece la isquemia. La incisión de cola consiste en la incisión ordinaria, pero un poco más profunda, y terminada por un tiempo de presión de la piel con el bisturí, sin incisión de esta parte.

No se produce la isquemia anestésica en las partes cubiertas de pelo; es necesario, pues, afeitar las regiones belludas, ántes de comenzar la irrigación. Fuera de estas circunstancias, parece que no existe sino una condición que pueda influenciar la aparición del fenómeno anestésico: el estado de vascularización de los tegumentos. Así, este fenómeno se presenta con una rapidez y una perfección notables, en los individuos de piel delgada, y delicada y vascular, pero sana, como la de la de las mujeres y de los niños; por el contrario, tarda en los individuos cuya piel es más resistente y sobre los tegumentos naturalmente poco vasculares. Se puede entonces abreviar su aparición, por medio de fricciones ligeras, hechas con una brocha seca, después activando la evaporación del éter, en la superficie de

la piel, por medio de un fuelle. En los tegumentos alterados y crónicamente hiperemizados, como aquellos que rodean las fliceras callosas, y cuya tonicidad ha desaparecido, no se llega á determinar la anestesia local isquémica.

Si el estado de vascularización de los tejidos, es la única condición que hace variar este estado isquémico, es probable que la causa que preside á su formación, reside en los vasos.

Esta hipótesis es la que adopta el señor Letamendi, y á la cual se adhiere el señor Cardenal. Este último piensa que la descarga de la tensión nerviosa de los vaso-dilatadores, producida por la pequeña incisión y la ligera irritación causada por el corte del bisturí, de todo punto diferente de la que determina el frío, bastan para hacer entrar en actividad los filetes nerviosos vaso-constrictores, devolviéndoles la energía acumulada durante todo el tiempo que no pueden obrar, energía por medio de la cual, ellos dan lugar á la verdadera isquemia de la región. El señor Cardenal ha reproducido muy recientemente, en el laboratorio del señor Vulpian, las experiencias mencionadas en su trabajo. Estas experiencias fueron practicadas sobre dos hombres jóvenes, el uno rubio, el otro moreno; ellos han dado con la más grande precisión los resultados notables comprobados por Letamendi. Es necesario tener cuidado de emplear éter sulfúrico perfectamente puro, si se quieren repetir estas experiencias. El señor Vulpian ha encañado con el éter que se emplea en la Prácticad, que contiene 30 por 100 de alcohol.

(Archivos de fisiología, 1875).

LA PANCREATINA.

El doctor Crolas, profesor de la Escuela de medicina de Lyon presentó en 21 de Setiembre de 1875, á la Sociedad de ciencias médicas, una nota sobre la *pancreatina*, cuyo resumen es el siguiente:

El principio activo del jugo pancreático constituye un medicamento fisiológico que, desde luego mal entendido, ha permanecido desconocido. Desde algun tiempo ha principiado á ocupar en terapéutica el rango que debe ocupar.

El pancreas, como muy bien lo ha dicho el señor Cl. Bernard, está encargado de revisar las diferentes digestiones efectuadas en la región superior del tubo digestivo; de suerte que la pancreatina, que debe considerarse como la única que posee el poder digestivo del jugo pancreático, obra sobre las materias feculentas que transforma en glicosa sobre las materias albuminoideas que cambia en pteína, y en fin sobre las materias grasas que emulsiona, segun algunos, ó que desdobra en ácidos grasos y en glicerina, segun otros. Esta triple acción que ha sido demostrada experimentalmente por Magandie, Bayer, Pappenheim, Sambras, Bouchardat, Donders, Corvisart, Chauvin y Cl. Bernard, debe llamar la atención de los médicos, que tengan ocasión de utilizarla en las digestiones difíciles de las

La voluntad, en efecto, no es un órgano ni una función; no es una propiedad anatómica; ella no tiene ninguna atribución fisiológica en el ejercicio de la vida. Su papel es exclusivamente psíquico; no puede, pues, ser pasible de enfermedad, en el riguroso acepción de la palabra; es esencialmente inalterable y, si fuese de otra manera, no sería responsable de sus actos. Ella puede plejarse delante de las inclinaciones instintivas, delante de las pasiones humanas, ser culpable de debilidad y, bajo este título, ser justificable delante de Dios y de los hombres, mas no por esto es enferma; permanece siempre inalterable, aun en presencia de todas las formas, de todos los géneros de delirio, en todos los casos de monomanía, en que la razón y la pasión están atacadas, en donde la voluntad, sin estar enferma, sucumbe delante de la idea fija, estando la idea fija en el delirio sensorial, de ninguna manera en la voluntad. Sentado esto, llegamos al objeto práctico de la cuestión, á la potencia terapéutica de la voluntad.

La voluntad, como facultad hiperorgánica, tiene bajo su dependencia el sentimiento, el movimiento y el entendimiento, y bastará

observar su papel de actividad en el estado fisiológico, para concebir toda su potencia en el estado patológico.

Y desde luego, el hombre tenía necesidad de la intervención de su voluntad, para supir á la insuficiencia de sus instintos en el ejercicio mismo de su vida sensorial, tenía necesidad para ver con inteligencia los objetos que se ofrecen á su vista, de mirarlos con atención, observarlos con reflexion, contemplarlos á voluntad para determinar las formas, las dimensiones s, los contornos, todos los caracteres físicos que pueden hacer los objetos de arte más ó menos preciosos.

Si la voluntad, el hombre no habria sabido encontrar ni el acuerdo y la armonía de los sonidos, ni el encanto de las emociones que busca en el sentido del oído. Sin ella, no habria podido adquirir el conocimiento de las cualidades diferenciales de los olores y de los perfumes como condición higiénica de sus alimentos y de sus bebidas ántes de confiarlas al estómago.

No se podrá poner en duda la necesidad de apreciación voluntaria ó intelectual de las cualidades táctiles de los cuerpos exteriores en la determinación de su temperatura, cuanto sobre todo

féculas, de las materias albuminoideas ó de los cuerpos grasos.

La pancreatina ha sido considerada hasta el día como un producto de laboratorio. En efecto, el procedimiento para obtenerla generalmente seguido, y que consiste en precipitar el jugo pancreático por el alcohol, no puede dar sino muy pequeñas cantidades. El señor Dufresne ha publicado un *modus faciendi* que permite preparar grandes cantidades de pancreatina, y por consiguiente el obtenerla a un precio bajo. Su procedimiento, que está fundado sobre la solubilidad de la pancreatina en el éter es el siguiente: Toma cierta cantidad de pancreas de cordero, molido, que hace digerir en el éter durante 24 horas a una temperatura de 45 grados. Despues de este lapso de tiempo, las paraglandulosas se encuentran transformadas en jugo pancreático, mientras que el tejido fibroso flota en la superficie del líquido. Esta disolución se evapora en el espacio de una hora bajo la influencia de una corriente de aire á la temperatura de 40 grados. Esta pancreatina se presenta bajo la forma de un polvo amarillo paja, muy soluble en el agua, de un sabor franco y animalizado. La solución es viscosa como el jugo pancreático; se coagula en maza por el calor como la clara de huevo. El alcohol precipita la solución de pancreatina; el precipitado que es soluble en el agua es el fermento pancreático, mientras que la parte líquida es inerte. Un calor de 70 grados destruye la pancreatina. Las sales metálicas y el tanino precipitan el fermento pancreático.

El señor Crolas muestra digestiones artificiales hechas con la pancreatina, unas completamente terminadas, otras apenas principiadas. Obtiene una coloración violeta de la más precisa tratando con el licor cupreo potásico la albumina completamente transformada en peptona por la pancreatina (esta reacción es característica de la transformación de la albumina). Da fórmulas de elixires y de emulsiones de aceite de hígado de bacalao de base de pancreatina, cuyos diversos productos puso á la vista y exámen de la Sociedad de ciencias médicas.

El señor Saquet preguntó al señor Crolas cuál es, según él, el medio más conveniente para la digestión pancreática? Corvisart juzga que es necesario un medio alcalino, y Lecon considera el jugo pancreático como ácido.

El señor Crolas, responde que las experiencias de Corvisart no son absolutamente concluyentes. El señor Cl. Bernard le dirige, en efecto, el reproche de no haber tenido cuenta del jugo gástrico contenido en el intestino. La parte de ácido acético basta para asegurar la digestión pancreática.

Segun el señor Crolas, la pancreatina bien preparada sacrifica nueve veces su peso de almidon, digiere treinta veces su peso de albumina y emulsiona y veinticuatro veces su peso de cuerpos grasos. La pancreatina tiene ademas una acción simultánea; obra al mismo tiempo sobre el almidon, la albumina, los cuerpos grasos; y la misma cantidad de pancreatina tiene una acción triple y simultánea.

se trata de hacer del fácto un termómetro natural, el más seguro de todos, aun para los casos de oportunidad higiénica del vestido.

Más si la voluntad es necesaria para dar á las sensaciones un valor racional, intelectual, que no tienen, ella adquiere, en el ejercicio de los movimientos, una potencia, aun de la que es impracticable, la determinación del límite. Se han citado casos en los que ha podido devolver el movimiento y la vida á miembros que los habían perdido despues de muchos años; en el incendio del Hotel-Dieu, en la noche del 2 de Agosto de 1737, paráliticos que habían sido sometidos á varios tratamientos, pudieron recuperar el movimiento y se sustrajeron á las llamas y á la muerte, por la sola potencia de la voluntad.

Se citan, igualmente, casos de parálisis muscular, en los que la voluntad sola ha podido imprimir movimientos de contracción á la fibra muscular, cuando la electricidad en sus varias aplicaciones había permanecido impotente (Onimus); tales son, tambien, los ejemplos de parálisis espinal, observados por el señor Joffroy, en los cuales, músculos regenerados han podido contraerse bajo la sola

DUELO.

El cuerpo médico ha perdido uno de sus más distinguidos miembros, el señor doctor Antonio Ospina. No habíamos podido, más ántes, participar á nuestros amigos y comprofesores de fuera de la capital, tan infausta noticia, acaecida el día 15 de Enero del presente año.

El señor doctor Ospina perteneció á una familia honorable por sus precedentes y distinciones sociales; educado en la severa escuela del honor, de la perseverancia en el trabajo y de la consagración á las ciencias, ocupó un puesto distinguido en la sociedad y en el profesorado médico; fué miembro de la antigua escuela de medicina, profesor infatigable en la Universidad Nacional, miembro de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales, hábil farmacéuta y distinguido químico. Apenas empezaba á sentir las fruiciones de una vida independiente, rodeado de su esposa y de sus hijos, cuando la ley inflexible de la naturaleza lo llamó á su destino, arrebatándolo rápidamente á su familia, á sus amigos y comprofesores. Deja un gran vacío en el cuerpo médico, y la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales deplora profundamente tan irreparable pérdida, y presenta respetuosamente un homenaje de dolor á su estimable familia.

EL REDACTOR.

CORRESPONDENCIA.

Sr. don D. R.—Pasto.—(C. e. 28 de Octubre de 1876). Para cumplir con las indicaciones que usted se sirve hacerme acerca de la suscripción del señor doctor Toledo, espero saber si los números de la *Revista* que desea obtener, son de los correspondientes á la 2.^a serie ó á la 3.^a para enviárselos inmediatamente. Respecto al pago, puede verificarlo por trimestres vencidos. Contestaremos particularmente lo demas de su estimable carta. Agradecemos sinceramente la acuosidad con que usted desempeña esa Agencia.

Sr. don M. M. L.—Puente Real.—(C. e. 26 de Octubre de 1876). Hemos remitido á usted los números de la *Revista Médica* que corresponden á la 3.^a serie. Cuanto á la manera de hacer el pago de la suscripción, estimáramos á usted la anticipación de su valor, porque esto facilita la buena marcha de la empresa.

Sr. don M. E.—Pasto.—(C. e. enero 25 de 1876). No hemos recibido los ejemplares de la *Revista Médica* que usted dice haber remitido incluyendo una Letra por 4 pesos, valor de dos suscripciones.

El Agente general,

P. Pizarro.

influencia de la voluntad, despues de una infructuosa aplicación de la electricidad (*Union Médica*, Julio de 1875).

Aplicada á la orthonomia, la voluntad ha podido dar resultados que no se habían obtenido con ninguna medicación propiamente dicha. Se sabe que, como resultado de hábitos adquiridos, muchos individuos afectan posiciones, jestos, movimientos convulsivos más ó menos contrarios á las conveniencias sociales, que la voluntad sola puede destruir. Mas es necesario decirlo, que no es tan fácil como se cree el tener voluntad; pocos hombres tienen el valor de imponerse una voluntad fuerte y sostenida en el dominio de hábitos viciosos, pero agregáremos que es permitido establecer en principio, en estos casos, que *querer es poder*. Observarse constantemente, muy severamente, para dominar tales hábitos, reemplazarlos por ocupaciones recreativas, sustituirlos con movimientos regulares, tal es el principio de orthonomia que se debe oponerles.

(Continuará).